

## **Entrevista a Gustavo Zajac**

26 de Julio 2006 , 23.30 hs

Conversación telefónica

Gustavo Zajac: ¿Cómo estás, Gachi?

Gachi Hasper: Muy bien. ¿Vos dónde estás?

GZ: Estoy en Pittsburg; vengo todos los años, es mi quinto año ya. Siempre hago una gira durante julio y agosto. Voy a dar clases por varios lugares. Por ejemplo, el fin de semana me voy a California, la semana que viene me voy a New York y después me voy a Massachussets. Por último, después me voy a Buenos Aires.

G: ¿Y qué estás haciendo exactamente ahora? ¿Estás dando clases?

GZ: Estoy dando clases para el programa de danza de una universidad. Después, en un festival de danza de California y en New York, doy clases en un estudio y también voy a ver todas las obras que puedo. En Ecuador, doy clases en estudios y en un teatro parecido al San Martín.

G: Así que estás de maestro.

GZ: Ahora sí. Voy cambiando de laburos: he hecho docencia, también dirección y coreografía. Un poco de todo. Y viajo mucho.

G: Sí, la verdad que yo viajé un poquito este año. Y entre mis viajes y los tuyos no nos queda otra que hacer esto: hablar por teléfono.

GZ: ¿Y cómo estás vos?

G: Bien bombón. Te estoy grabando para el archivo.

GZ: Bueno, grabame.

G: Sí, claro.

GZ: ¿De qué se trata el archivo?

G: Mirá, yo siempre estaba dando vueltas con la idea de hacer un archivo y organizarlo. Finalmente, me puse a realizar todo con esto de los diez años. Me dije: "Bueno, voy a hacer lo que dije que había que hacer". Y empecé a juntar todo el material y a pedir las cosas que Hori no tenía grabadas.

GZ: ¿Vas a juntar las coreografías también, todo?

G: Claro. Por un lado, estoy tratando de tener una copia de todo y de que la copia esté en buen estado. Y, por otro lado, estoy preparando todo para poder hacer copias si alguien necesita alguna cosa.

GZ: Claro.

G: Una de las ideas era realizar las obras completas: editarlas, ponerlas todas juntas, ordenarlas, y regalarlas en determinados lugares.

GZ: Hola.

G: Hola ¿Me escuchas?

GZ: Vas a juntar todo en un DVD, entonces.

G: Sí, en un DVD que vamos a publicar. Pero no va a estar allí la totalidad de las obras de Hori. Va a contener algunos *hits*, sólo la punta del iceberg. Aparte, el DVD va a incluir estas entrevistas y fotos inéditas. En el caso de las coreografías, vamos a elegir algunas porque no vamos a poder poner más de una hora y veinte minutos. Entonces, la idea es dejar entrever que hay una cosa mucho más grande. ¿Entendés?

GZ: Claro.

G: En algún momento yo había pensado en publicar tres DVDs, pero quizá no está mal empezar con uno y después, en otro momento, sacar otro para ver hasta qué punto uno puede publicar. No es un consumo masivo, en principio.

GZ: Está bueno para vos, y para los que queremos a Hori.

G: Totalmente. Entonces, te paso a preguntar lo que les estoy preguntando a todos los que entrevisto. ¿En qué momento de tu vida lo conociste a Hori?

GZ: Yo estaba bailando en *Zamir* y Sandra Knoll lo trajo como su compañero, para que la ayudara a dirigir *Zamir*, que era un grupo de chiquititos que de a poco empezaba a crecer. La verdad es que no me acuerdo qué edad tenía yo, me parece que trece años.

G: ¿Y vos bailabas en ese grupo desde antes?

GZ: Yo empecé a bailar en *Zamir* a los diez años.

G: O sea que vos ibas a la escuela del Weitzman.

GZ: Sí, yo era de Weitzman. Yo era un grado menor que todos los demás; todos eran de un mismo grado y Sandra me metió a mí, que era un año más chico. Y ese grupo empezó a crecer. Era un grupo solamente del *schule* y después, cuando egresamos, el grupo siguió funcionando. Y, en ese momento, Sandra lo trajo a Horacio y fue así como lo conocí. Me acuerdo del primer día que vino Horacio a un ensayo: nos marcó un rikud(baile) que se llama *Menecstil*. Me acuerdo que yo me quedé como ciego mirando cómo ese gordo podía meterse la pata en la oreja y bailar de esa manera increíble. Así que esa

fue la primera vez que lo vi a Horacio. Me acuerdo que Horacio pateaba alto, tenía una patada maravillosa. Se ponía la pierna en la oreja y yo no podía creerlo.

G: Porque estaba gordo.

GZ: Sí, claro, estaba re gordo. Después él estuvo con *Zamir* y después pasó a la escuela de Hebraica. Yo estaba bailando en una escuela de Hebraica y ahí fue cuando se juntaron Horacio y Norita por primera vez, durante el tercer año de la escuela de rikudim. Yo, en ese momento, lo tenía a Isi como *moré* (maestro) y después Isi dejó y lo trajo a Horacio. Yo a él lo veía muy seguido porque lo tenía dos veces por semana en *Zamir* y dos veces por semana en la escuela de Hebraica; así que lo tenía como profesor cuatro veces por semana.

G: Un montonazo.

GZ: Así que lo veía un montón; él era como mi *moré* permanente. Por un lado, la tenía a Sandra y, por el otro, la tenía a Norita. Después, Sandra se fue de *Zamir* y convocó a Horacio y a Nora para dirigir *Zamir*. Así que a Hori lo seguía viendo cuatro veces por semana. Fueron dos o tres años muy intensos, durante los cuales lo veía a Horacio casi todos los días.

G: Claro. Y después, ¿cómo sigue la historia?

GZ: Y, la verdad que yo después me fui de *Zamir*.

G: ¿Qué edad tenías cuando te fuiste, te acordás?

GZ: Yo me fui de *Zamir* antes de todo el cambio. Yo me fui a vivir solo a México en el año '90; me fui y dejé *Zamir* ese año.

G: ¿Y qué fuiste a hacer a México?

GZ: Tenía diez y ocho años y, en esa época, había hiper-inflación en Argentina y la cosa estaba muy mal. Conocí a Albertito y a Brenda, que se habían ido a vivir a México. Me invitaron a irme a México para hacer un grupo de fiestas allá. Entonces agarré las cosas, dejé *Zamir* y me fui. Cuando volví, en el año '91, empecé *Zamir* una vez más porque Horacio me pidió que retomara. Ese año Norita había dejado y Horacio empezó a dirigir *Zamir* con Carina Toker. Yo recién volvía y, como él estaba con una propuesta nueva, me enganché para hacer un último recital con Horacio y con *Zamir*. Fue en el año '91 y después vino mi despedida definitiva de *Zamir*. Yo dejé bastante antes de que el grupo se disolviera y se transformara en *Darqueinu* porque en el '92 yo entré a trabajar con Susana Giménez.

G: ¿En qué año empezaste con Susana?

GZ: En el '92 yo empecé con Susana y comencé a tener ensayos con Mabel Manzoti, Sandra Guía y Eleonora Wexler. Entonces, en ese momento, dejé *Zamir*. *Zamir* hizo unos recitales con Carina y después, de a poco, evolucionó y se transformó en *Darqueinu*. Pero yo ya no fui parte de eso.

G: Claro, ya te habías ido.

GZ: Así terminó mi vínculo con *Zamir* y comenzó mi amistad con Hori.

G: O sea que te fuiste bastante rápido, cuando conseguiste un trabajo profesional.

GZ: Claro, sí. En realidad, me fui antes porque me fui a vivir al exterior. Justo ese año, en mayo del '90, se hizo una segunda vuelta de *El Arca* y esa fue mi despedida de *Zamir* en el año '90. Me fui a México y volví en el '91 para poner otro musical que se llamó *Zamirísimo*. Terminé en diciembre del '91 y dejé *Zamir*. El trabajo profesional se llevó toda mi atención. Dejé de bailar rikudim.

G: Dejaste de bailar rikudim, pero seguiste bailando.

GZ: Seguí bailando en la tele y en *Gipsy*. Aparte daba clases. Ese año me convocó Nora para dar clases de rikudim en la escuela de Hebraica y me hice más compañero de Hori en el trabajo.

G: Claro, dejaste de ser su alumno.

GZ: Pasamos de ser *moré* y alumno a ser colegas. Aparte, nos convertimos en amigos personales y todo tomó otra dimensión. Formamos otro tipo de relación.

G: ¿Cuántos años diste clases?

GZ: El año '92 estuve en Buenos Aires y en el '93 me fui a vivir a EE UU para estudiar relaciones internacionales. En ese momento, dejé de bailar por un tiempo. Mientras viví afuera, mi único contacto con Horacio era telefónico. Yo lo llamaba desde afuera cada vez que viajaba y Hori me llamaba a mí. No existía el mail ni nada y en cada una de mis visitas a Buenos Aires nos juntábamos a charlar y a chusmear todo lo que estaba haciendo cada uno con su vida. Así que yo retomé el baile recién cuando volví a Buenos Aires, ya recibido. Cuando volví de mi viaje por Europa, en el año '95, retomé el programa de Susana.

G: O sea que te fuiste por dos años.

GZ: Yo había estado tres o cuatro años alejado de todo y solamente estaba unido a Horacio por la amistad y nada más. Así que volví de Europa, a mitad del año '95, con una beca que me había ganado después de recibirme con mi licenciatura de relaciones internacionales. Trabajé un solo día en una empresa exportadora y a la tarde salí y dije que nunca más iba a hacer eso. En ese momento retomé el baile y, a partir de ahí, seguí bailando. Después me empecé a dedicar a la coreografía y a la dirección, que es la carrera hoy que tengo por delante. Me acuerdo que, cuando volví de Europa, Horacio me contó que estaba enfermo.

G: ¿Te acordás cuándo te lo contó? ¿Qué fecha era, qué época del año?

GZ: Fue más o menos para la época del atentado a la Amia, para julio.

G: Eso fue en el '94, nene.

GZ: Creo que fue en esa época porque yo me recibí en junio del '94. Volví a Buenos Aires y él me lo contó. Yo, en ese momento, me estaba yendo a Europa por un año y, antes de irme, él me contó que estaba enfermo. Me dijo que a la única persona a quien él le había contado había sido Vero Levi. Ella estaba con un problema: estaba tomando unas pastillas antidepresivas y el gordo le dijo: "Mirá, yo tendría que tomar todo eso porque tengo HIV". Él me lo contó a mí en su casa de Serrano; la verdad es que yo no había intuido nada. Yo había pasado mucho tiempo afuera y, de repente, cuando vi que había perdido tanto peso y que estaba muy cambiado, me di cuenta de que algo le pasaba. Y ahí fue cuando, charlando, me contó que estaba enfermo. Yo, desde el exterior, desde Europa, lo llamaba seguido y hablaba con él. Volví a Buenos Aires para agosto del '96 o del '95. Ya estoy perdido.

G: No, en el '96 Hori ya no estaba; se murió en febrero del '96.

GZ: Claro. Yo volví en agosto del '95 y él estaba internado. Había tenido una primera internación. Yo, después, me volví a ir por un par de meses más a Europa y desde afuera me contaron que ya estaba muy mal. Entonces volví en diciembre del '95; yo ya sabía que estaba mal y lo acompañé todo lo que pude. En ese diciembre del '95 yo lo iba a visitar y él ya estaba bastante mal. Fueron sus últimos días... Fue en febrero ¿no?

G: Murió en febrero.

GZ: ¿Qué día fue?

G: El veintiuno.

GZ: Esa fue la historia del final. Yo lo supe desde antes porque yo era amigo personal de él.

G: Claro.

GZ: Nos confidenciábamos muchas cosas de la vida: yo sabía mucho de su vida y él sabía mucho de mi vida personal.

G: Claro, no mucha gente lo sabía ¿no? Casi nadie prácticamente. Te escucho.

GZ: Creo que se va a cortar. Tengo un minuto.

G: Bueno, cuando se corte yo te vuelvo a llamar.

GZ: Dale.

.....

G: *Hello*.

G: Hola Gus.

GZ: Hola.

G: ¿Cómo va? No me podía comunicar. Me contabas cómo lo viste al gordo al final: te viniste a despedir a Araoz y ese fue tu último momento con él ¿No?

GZ: Y sí. Tengo un recuerdo muy increíble que no sé si lo conté alguna vez. La última vez que lo vi, él hablaba muy poquito. Yo justo para el 21 de febrero me estaba yendo por dos días a Mar del Plata, entonces lo abracé para saludarlo y me acuerdo que fue increíble porque nos abrazamos y él me miró y yo sentí como un bienestar y le dije: "Te adoro". Él me contestó: "Y yo te idolatro".

G: ¡Qué divino!

GZ: Y fue la última vez que lo vi. Nunca me voy a olvidar de eso: fue muy mágico porque él ya no hablaba e hizo un esfuerzo para decir eso. Fue divino, fue hermoso.

G: ¡Qué bárbaro, como un milagrito!

GZ: Sí, fue increíble. Fue un día que había venido esa mujer que le daba reiki. ¿Te acordás?

G: Sí.

GZ: Después que ella se fue, él quedó bien. Yo me quedé con él y cuando me despedí me dijo eso. Yo eso me lo guardo para siempre.

G: ¡Qué bárbaro, qué bonito! Y contame cuáles fueron tus planes durante el '96.

GZ: Durante el '96 me quedé en Buenos Aires y volví a la televisión con Susana. Retomé mis clases de danza y seguí bailando hasta que en el '98

gané la beca Fulbright y viajé a New York. A partir ese momento, estuve en New York estudiando un año y pico y después empecé a dirigir y a hacer coreografías. En Buenos Aires, hice *La Tiendita Del Horror*. Después apareció *Nine*, en Brodway, con Banderas. Después hice *El violinista sobre el tejado* en Brodway. Seguí con *Aplausos* y *Nativo* en Buenos Aires y después fui a coreografiar a Japón: dos veces hice *Nine* en Tokio y una en Osaka. Luego dirigí *El hombre de la Mancha*, en Buenos Aires e hice *Víctor Victoria*. A la par, fui armando una carrera como docente y empecé a dar mis clases. Tengo un alumnado enorme y también trabajo dando clases en el interior del país, juzgando en certámenes de danza.

G: ¿Trabajás para una institución en particular o para varias?

GZ: No, en un momento, di mis clases en el estudio de Julio Bocca, pero después me abrí y seguí dando mis propias clases. Con mi clase viajo por todo el país y por varios lugares del mundo: trabajo mucho en EE UU y doy clases en Pittsburgh, en New York, en Boston. Ahora me voy a Sacramento, en California. También trabajo en Ecuador y en Chile. Viajo mucho dando clases.

G: ¿Y cómo llamás a lo que vos hacés? ¿Tiene algún título tu estilo?

GZ: Mirá, como docente, doy clases de jazz y de comedia musical. En el teatro, ahora más que nada me estoy inclinando por la dirección, que es lo que más me gusta ahora.

G: Claro.

GZ: Primero empecé como coreógrafo y ahora hago las dos cosas: coreografía y dirijo.

G: ¿Y al escenario no te subís?

GZ: No, nunca más. Lo último que hice fue bailar con Cassano, en el '97. Esa fue la última vez que bailé y después nunca más me quise subir al escenario porque me atrapó la dirección y la coreografía. Tengo el ojo puesto en todo el escenario y en todo el evento.

G: Está muy bien. Y contame: ¿En qué momentos te acordás de mi hermano? ¿Te viene a la memoria a veces?

GZ: Mirá, Hori me viene un montón a la memoria. Primero, yo no soy un tipo que se ríe mucho; tengo esa carencia en la vida: las cosas no me dan mucha gracia. Pero Horacio era alguien que me podía hacer reír mucho y extraño eso; extraño alguien que me haga reír como hacía él. Siempre, cada vez que estreno una obra, o cada vez que me sale algún trabajo, siempre pienso en lo

que él pensaría, porque había un costado muy cholulo de Horacio, ¿no? Siempre pienso que hubiera pensado él de mi laburo y de lo que me pasó y siempre estoy convencido de que él hubiera sido un punto de referencia enorme para todos estos años. A mí me hizo mucha falta porque muchas veces me hubiera encantado tener un punto de referencia en él, que me conocía desde chiquitito. Y me faltó, y a veces me hubiera gustado llamarlo y decirle: “¿Y esto qué te parece? ¿Y qué opinás de esto que hice?”. Y no lo tuve; me hizo falta siempre. Es como una de esas personas en la vida a quien uno le quiere devolver algo y siente que no puede, aunque estoy seguro que en algún lugar él está viendo todo y está conmigo. Hay partes de él que yo llevo conmigo a todos lados; en mis clases, yo trato de introducir alguna cuota de humor. Creo que aprendí de él a enseñar a través del humor y a agregar cuotas de humor en momentos de tensión. Él eso lo hacía de una manera increíble.

G: Sí.

GZ: Por ejemplo, una estrategia docente o de dirección que creo que la aprendí de él es enseñar a través del humor. Un día vino Vivi Wlosko a tomar una clase mía de jazz por un tiempo. Ella me dijo: “Me impresiona verte porque me hacés acordar a Horacio todo el tiempo”. Yo no soy conciente de que yo bailo como Horacio en mis clases, pero es algo que me hizo notar alguien de afuera que lo conocía muy bien a Hori y que, de pronto, vino a ver una clase mía. Vivi me dijo que estaba impresionada de que yo bailara como Horacio y de que tuviera los mismos brazos.

G: Qué bárbaro.

GZ: Me acuerdo que Horacio tenía brazos cortos y yo también tengo brazos muy cortos. Hori siempre es un referente en mi vida. En mi vida, yo perdí muchos puntos de referencia a los que mirar ¿no? A mi papá, por ejemplo, lo perdí cuando era muy chico.

G: Sí.

GZ: Y lo perdí a Horacio; y después lo perdí a Adolfo Colque, que fue mi maestro de jazz. Me faltan maestros, me faltan referentes en mi vida y por eso creo que tengo una sensación de vacío muy grande cada vez que hago un trabajo o un estreno. Me falta la gente que me crió y que me educó para decirme: “está bien” o para compartir mis logros. Algunos están, pero algunos me faltan y Hori es una ausencia enorme que yo tengo en mi trabajo. Me

acuerdo que Horacio fue una de las primeras personas que me abrió la cabeza en todo lo referente al mundo exterior al rikudim y en lo referente a la comedia musical, a la danza contemporánea, al jazz. Terminé dedicándome a eso y transformándome en un referente de esas danzas en la Argentina. Y me hace falta él para decirle: “Mirá, esto me pasó porque, en algún momento, vos me abriste la cabeza para este lado”.

G: Claro.

GZ: Y no está. No sé: no está y está, a la vez; está en mi trabajo presente.

G: Eso esperamos.

GZ: Los espacios de Horacio en las coreografías de alguna manera se traducen en mí; y el movimiento de Horacio se traduce en mí y se perpetúa en mis alumnos. Yo pienso que uno se construye a partir de mucha gente y que después se expresa como la unión de las enseñanzas de muchas personas. Y Horacio, para mí, es una de esas personas que viven adentro mío.

G: Seguro, adentro de tu trabajo. ¿Recordás alguna anécdota en especial?

GZ: Mirá, hay muchas cosas de las que yo me he reído siempre; algún otro zamirito te las habrá contado. Pero hubo un viaje a Paraná; había un festival de rikudim y dormíamos en un gimnasio que tenía una galería arriba. Me acuerdo que nos servían comida en bolsitas y, de postre, habían traído unos cajones con manzanas. Me acuerdo que se armó una guerra de manzanas, en la cual Horacio cumplió un rol intermedio entre ser el director del grupo y ser el más el quilombero del grupo. En él, siempre convivían esas dos cosas. Me acuerdo que, por un momento, él paró la guerra y dijo: “¡Paren, dejen de tirar!”. En ese momento, alguien le tiró una manzana; entonces él agarró manzanas y empezó a tirar también. Se armó la guerra; era como una escena de *Los tres chiflados* que lo tenía a Horacio como protagonista. Él quería detener la guerra pero, a la vez, era su causante. En él convivía la autoridad y el liderazgo con el descontrol y la travesura. ¿No? No se sabía si era la autoridad o si era el nene terrible. Con eso, creo que lograba aunar muchas personalidades distintas debajo de sí mismo. Porque si vos querías ser profesional, lo seguías a Horacio; si querías joder, lo seguías; si eras gordo, lo seguías; si eras flaco, lo seguías también. Él ostentaba un liderazgo muy amplio; él abarcaba, él hacía que lo siguieran muchos tipos de distintas personalidades. Eso lo admiro porque yo, en mi rol de director o de docente, establezco una línea clara y, en

cambio, él lograba abarcar un espectro muy amplio de personalidades. Esto hacía que mucha gente lo quisiera.

G: Bueno, sus alumnos lo querían.

GZ: Todos lo queríamos porque incluso la gente que no lo quería lo terminaba queriendo. Él podía dar un giro que te convencía y te hacía quererlo; o te hacía reír y él terminaba ganando la batalla. Todos lo queríamos, lo queríamos mucho; era amado, idolatrado, era un referente. Fue una presencia transformadora en mi vida y en la vida de todos los que lo tuvimos adelante en alguna clase.

G: Bueno, hay varios que notan que haber pasado por la experiencia de *Zamir* fue importante.

GZ: Claro, Hori marcó a mucha gente. Hay algo que tiene que ver con el aspecto creativo que nos brindó *Zamir* que a mí me liga a Horacio, porque yo me dedico a dirigir y él era director. Entonces, en algún lugar, yo siento que soy un colega de él, siento que estoy ocupando el lugar en el cual yo lo tuve a él como referente. Pensá que yo ya en el '92 no pertenecía más a *Zamir* y, sin embargo, seguí pegado a Hori. Hay una relación de amistad y de confianza que yo tenía con él; fue algo que excedió el vínculo entre maestro y alumno. Nuestra relación empezó en *Zamir* pero después se tradujo en otras cosas y, al final, terminó convirtiéndose en una amistad. Horacio era mi amigo.

G: Claro, sin duda. ¿Seguís en contacto con gente de esa época que haya compartido la experiencia de *Zamir*?

GZ: Mirá, si nos vemos, nos saludamos. A veces me cruzo con Toto, con Damián o con Ariadna, pero sólo nos cruzamos y nos saludamos. Lo que pasa es que, en los últimos años, yo viví mucho tiempo en el exterior, y eso me alejó de la gente, no solamente de ellos, sino de mis relaciones en Argentina. Las amistades que yo tenía fueron interrumpiendo por la cantidad de viajes. Yo este año estoy tres meses afuera, pero el año pasado y el anterior estuve nueve meses en el exterior y se hace muy difícil mantener las relaciones. Pero sí sigo en contacto con gente que lo conoció a Hori, o que sabe quién era. Creo que todos compartimos un secreto. ¿No? Todos sabemos el gran secreto que es haber tenido a ese monstruo como maestro. Fue un líder, un amigo en la vida, y todos nos quedamos con un poquito de él. ¿No? Y creo que si juntamos todo, la cosa se vuelve a armar; es como un rompecabezas.

G: Algo así.

GZ: Debe haber una especie de rompecabezas. El día que nos reinsertemos todos, él volverá a estar.

G: La idea de las entrevistas tiene que ver con eso. La idea es que cada uno cuente un aspecto de su vínculo con Hori.

GZ: Yo creo que igual está bueno que todos llevemos un poco de él a todos lados. Estoy seguro de que hay mucho de Hori en mi trabajo. ¿Entendés? Creo que los maestros nos marcan para siempre en la vida y, sobretodo, alguien tan especial como era él. A veces era rebelde, innovador, marginal: él se salía de lo estipulado, rompía con todo. Recuerdo noches enteras en las que él se quedaba hablando conmigo hasta las seis de la mañana. Yo iba a su casa o él venía a la mía y nos quedábamos despiertos porque yo iba a estar sólo por tres días en Buenos Aires. No perdíamos un segundo: nos encontrábamos para chusmearnos de todo. Lo extraño; yo nunca más tuve un amigo como él o una personalidad así en mi vida.

G: Claro; y sí, se extraña.

GZ: Pero uno trata de que las personas así vivan al lado nuestro a través de lo que hacemos o de lo que somos.

G: Claro, exactamente. Bueno. ¿Querés contarme alguna cosa más?

GZ: No. Quiero saber en qué andás vos. ¿Estás pintando?

G: Yo trabajo, pinto.

GZ: ¿Qué hacés? ¿Exponés?

G: Expongo doy clases.

GZ: ¿Das clases de pintura?

G: Doy clases, pero no exactamente de pintura. Hago clínicas con artistas; puede ser para alguien que haga video, o para alguien que haga una escultura, o que haga performance.

GZ: ¿Y estás bien dentro del laburo?

G: Sí, me va bien. Hace años que me dedico a esto, hace años que vivo de la venta de mi trabajo. Bueno, tranquila. También he viajado y tuve becas.

GZ: Sé que estuviste en la Fulbright.

G: Estuve en una Fulbright en 2000.

GZ: ¿Y te gustó? ¿Estuvo bueno?

G: Sí, estuvo bueno. Después volví a viajar y tengo mi contacto en los EE UU también.

GZ: Venís acá cada tanto ¿Y pintás acá?

G: No, no sé si me interesa tanto trasladarme. Tengo un muy buen taller acá en Buenos Aires, por lo cual las condiciones que me tienen que dar para que me vaya deberían muy altas.

GZ: ¿En qué ciudad trabajás? ¿En New York?

G: Sí, trabajaba. Antes tenía galerías, pero hace dos o tres años que me peleé con la galerista de Nueva York y todavía no tengo nueva galerista en EE UU. Por eso también estuve haciendo cosas en Latinoamérica. No es el mismo camino de siempre pero está bueno, está movido. Después Europa, diferentes lugares.

GZ: ¿Estás bien, entonces?

G: Sí, estoy bien. Bueno, precioso. Ya sé que el fin de semana del homenaje vos seguramente estarás de viaje, pero te regalaremos un DVD igual, para que lo tengas.

GZ: Pero en la semana voy a estar; así que si querés que me acerque para algo me llamás y yo me acerco.

G: Dale, estamos en contacto en septiembre, entonces.

GZ: Un beso grande. Espero verte en el teatro.

G: Un beso enorme.

GZ: Ojalá que vengas un día con Gabo para ver la obra juntos.

G: Dale. Ahí iremos. Bueno, bombón, buenas noches.

GZ: Chau, mi amor.

G: Chau, bombón, chau.